METROPOLIS

DIVAN BUENOSAYRES



Sigmund Freud no terminó sus días en un exilio porteño por un pelito, pero ciertamente no habría desentonado en una ciudad con una fuerte tradición y una gran difusión de las ideas psicológicas, que en la actualidad tiene treinta mil terapeutas de diferentes corrientes y uno de los índices más altos del mundo de personas asistidas. Sin embargo, ese despliegue tan impresionante no ha implicado una calidad de vida superior, ni mejor preparación para evaluar la realidad y tratar con ella, ni mayor cuidado de las relaciones humanas. Sigue creyéndose en el muestreo que observó la necesidad de algún tipo de terapia para tres personas de cada cuatro, cifra que no puede sino ir más allá de la clase media, tradicional visitante de los consultorios. Se puede pensar que la cultura psi tal vez sirve apenas para identificar alguna pertenencia a través de un vocabulario de cofradía, un conjunto de ideas más o menos comunes para recortar el mundo o un circuito de bares donde encontrarse con los pares. En cualquier caso, es indudable que más de cincuenta años de discusión sobre terapias, cuarenta de desarrollo de la teoría y práctica psicoanalítica y más de treinta de formación universitaria dejaron en la ciudad alguna huella más profunda que el bautismo factual de una zona como Villa Freud.

SUPLEMENTO DE
Página/12

Año 1 - Nº 2
Jueves 17 de enero de 1991

Tienen una ley sin reglamentar y aún les falta la colegiatura, pero los treinta mil porteños egresados de Psicología, a falta de simpatía oficial, cuentan con la familiaridad del conjunto y resultan tan típicos como el Obelisco, De salud mental ni hablar, pero del empleo casual de términos como fobia, culpa, neurosis o Edipo pocos están exentos.

ES COMO Q



No es muy sabido, pero en el momento de decidir su exilio Sigmund Freud pensó en la ciudad de Buenos Aires. Allanada su casa de Viena el 15 de marzo de 1938 —"Jamás recibí tanto por una visita a domicilio", jugó a desplazar la atención cuando le anunciaron la falta de seis mil chelines, confiscados—, detenida su hija Anna, acosado él mismo hasta el punto de firmar con ironía —"Recomiendo la Gestapo sinceramente a todos"— el documento que facilitaría un salvoconducto, debido mucho más a las gestiones del presidente Theodore Roosevelt ante Josef Goebbels y de Benito Mussolini ante Adolf Hitler, Freud abandonó con su familia Austria anexada y se detuvo en París para decidir dónde pasar sus últimos días de octogenario con cáncer. Argentina había desarrollado cierto interés por el tema de la salud mental, especialmente en ámbitos no oficiales, pero la administración del momento, encabezada por Roberto Ortiz, le negó el permiso. Así, el día en que el teórico del psicoanálisis vino a Buenos Aires no es más que una ficción hasta el momento no acometida por ningún representante de ese territorio al que la costumbre convirtió en Villa Freud, y el punto de exilio elegido fue Londres.

La difusión que las terapias de diversa índole tienen en el Río de la Plata —se calcula en treinta mil el número de profesionales porteños— y su proyección sobre la cultura del lugar se explican por sus antecedentes; sin embargo, no existe un correlato necesario de mejor calidad de vida. "Hemos producido un alto índice de personas que desde distintas formaciones u orígenes académicos se ocupan de problemas psicológicos. Hemos creado un alto índice de conciencia en la población de la existencia del psiquismo como nivel de explicación de los fenómenos humanos. Hemos producido gran cantidad de pensamiento creativo y autónomo en la materia. Somos una de las naciones con mayor porcentaje de especialistas en psicología. Somos una de las poblaciones con mayor índice de personas asistidas psicoterapéuticamente en el mundo. Somos también una de las naciones con mayor difusión de vocabulario de ideas psicológicas en la cultura media de la población", reconoce el psicoanalista y docente universitario José Töpf estos méritos —"si lo son"— innegables, para objetar luego: "No somos un país donde sea más grato vivir, ni somos más sagaces en la evaluación de la realidad y en un comportamiento acorde con ella. No somos un país más ético, más cuidadoso de las relaciones y de los vínculos humanos. No hemos sabido afrontar catástrofes como la opresión totalitaria y la disgregación social con mayor inteligencia que otras naciones". La popularización de lo psi funciona entonces para Töpf "como vocabulario, como mirada sobre los problemas y como estilo de vida y de consumo. Las palabras se cosifican y su única función parece ser la de construir una subcultura de plazas, cafés y sobre todo maneras de entender el mundo. En su faz positiva, aporta cierta riqueza del registro, pero en su faz negativa acolcha con palabras la vida cotidiana para entenderse, en realidad, menos. El lenguaje técnico se convierte en jerga: 'le puse límites a Fulano', dice alguien a otra persona en cualquier circunstancia, y parece que se hubieran entendido; lo único que se entendió es que pertenecen a la misma cofradía". De la difusión y del equívoco habla Adolfo Bioy Casares en su *Breve diccionario del argentino exquisito*, donde se lee en "Psicología: Generalmente, psicoanálisis" y en "Sicología: Grafía simplificada, al alcance de quienes no pueden pronunciar psicología".

La popularización puede ser contemporánea, pero los antecedentes de la inquietud se hallan en los practicantes médicos que durante el Virreynato estudiaban los problemas de la locura y los comportamientos marginales con un interés mucho más moderno que el del Tribunal de la Santa Inquisición, que encaró algunos juicios por herejía y posesión demoníaca, aunque sin autos de fe. Antes de 1778 existían —según explica Graciela Musachi en el apéndice *La cronología: nudos y redes* del libro de Germán García *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*— instituciones denominadas loqueros en los hospitales Santa Catalina, La Residencia y La Convalescencia. Hubo también un pionero —hay que ubicarlo en el contexto de su época—, José María Ramos Mejía, que se metió con *Las neurosis de los hombres célebres*, publicado en 1878, donde dedica capítulos a la neurosis de Rosas y sus causas, al histerismo de Monteagudo y al delirio persecutorio del almirante Brown, para emprender luego un estudio sobre *La locura en la historia*. La Universidad de Buenos Aires, que contaba con recursos, creó en 1896 la primera cátedra de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras

La salud mental, la educación, la criminología —dedicada a racionali-

UNO POR UNO, LOS BARRI

FLORES

Ahora está apenas un poco más allá del centro geográfico de la ciudad y tiene límites oficiales: Directorio, Curapaligüe, Gaona, Cuenca, Portela, Dellepiane, Lacarra, Perito Moreno, Riestra, Camilo Torres, Carabobo; pero en sus orígenes fue un partido bonaerense y sus más de diez mil hectáreas vagas —última escala antes de llegar a Buenos Aires si se venía del oeste— "nada producen y son apenas pueblos de recreo que sirven más bien de carga a la provincia, mientras que por su situación especial respecto de la Capital están llamados a incorporarse a ella y son indispensables para su desenvolvimiento", según las autoridades interesadas en la cesión a mediados de la década de 1880.

Mucho antes de tener ubicación, ni siquiera nombre, el barrio quedaba en los territorios de La Matanza, donde sucedió la erradicación sangrienta de los indios a manos de Juan de Garay. Su primer habitante blanco fue un capitán, Mateo Leal de Ayala, que llegó a Buenos Aires en 1607 desde el Alto Perú acompañado por varias cabezas de ganado. En reconocimiento a su trabajo como alguacil mayor de la ciudad, el entonces gobernador provincial Hernandarias le obsequió un terreno de quinientas varas por legua y media en la zona que tuvo la ingratitud de no inmortalizar su nombre sino el de un Juan Diego Flores, quien compró chacras a finales del siglo XVIII para destinarlas a labranza y al funcionamiento de obrajes de ladrillos. La tierra fue parcelada por Flores y su heredero Francisco Ramón en quintas de una a veinte hectáreas, donde Antonio Millán recibió el encargo de trazar un puelbo con parroquia y todo, bautizado San José.

Quintas con casas para fin de semana o veraneo hacían de Flores un lugar tranquilo. Sin embargo, fragmentos de la historia oficial se vivieron allí: algunos acordes con el conjunto, como las visitas de José de San Martín a Remedios en la quinta de los Escalada, ubicada donde están hoy las calles Pedernera, Falcón y Alberdi, o el romance de Manuelita Rosas con Máximo Terrero, quien también tenía finca cerca de Caballito; otros menos apacibles como la despedida de Facundo Quiroga rumbo a Barranca Yaco y la recepción de su cadáver para la misa de rigor, o la jura de la Constitución Nacional de 1853 por Justo José de Urquiza, o la firma del Pacto de Unión Nacional en 1859, cuando Buenos Aires se reintegró a la Confederación.

El acceso era y sigue siendo la avenida Rivadavia, "el único camino real y preciso" que en 1800 conducía a Chile y Perú y que por eso se llamaba Camino Real o Camino de los Reinos de Arriba. Ruta obligada de carretas y ganado, salía de la Plaza Mayor, pasaba por los Corrales de Miserere, atravesaba los Pagos de la Matanza y era una línea de tierra —barro cuando llovía— que recién vio el pavimento en 1870 al instalarse el tranvía de caballo, pero —eso sí— fue la única calle pavimentada hasta comienzos de este siglo. Ya se llamaba Rivadavia y además de la fama de su extensión tenía la de ser límite: de Flores Norte y Flores Sur, de la nueva basílica inaugurada en 1832 —reconstruida en 1883— y la plaza, una manzana donada al Estado en 1808 donde antes habían pasado un potrero, un estacionamiento de carretas y un campo de fusilamiento.

Pero la tranquilidad se había perdido antes, en 1857, con la instalación de "la línea de fierro del oeste", sobre la cual La Porteña unía la Plaza Lavalle con La Floresta. La llegada del ferrocarril favoreció la instalación de una zona comercial con hotel, club, teatro, tiendas, escuelas y banco que vieron multiplicarse los 6579 habitantes del primer censo hasta los casi ciento cuarenta mil de la actualidad, incluidos los Hombres Sensibles y los Refutadores de Leyendas de Alejandro Dolina y tal vez Silvio Astier, el protagonista de *El juguete rabioso* de Roberto Arlt.



Tienen una ley sin reglamentar y aún les falta la colegiatura, pero los treinta mil porteños egresados de Psicología, a falta de simpatía oficial, cuentan con la familiaridad del conjunto y resultan tan típicos como el Obelisco, De salud mental ni hablar, pero del empleo casual de términos como fobia, culpa, neurosis o Edipo pocos están exentos.

ES COMO QUE PSI



No es muy sabido, pero en el momento de decidir su exilio Sigmund Freud pensó en la ciudad de Buenos Aires. Allanada su casa de Viena el 15 de marzo de 1938 —"Jamás recibí tanto por una visita a domicilio", jugó a desplazar la atención cuando le anunciaron la falta de seis mil chelines, confiscados—, detenida su hija Anna, acosado él mismo hasta el punto de firmar con ironía —"Recomiendo la Gestapo sinceramente a todos"— el documento que facilitaría un salvoconducto, debido mucho más a las gestiones del presidente Theodore Roosevelt ante Josef Goebbels y de Benito Mussolini ante Adolf Hitler, Freud abandonó con su familia Austria anexada y se detuvo en París para decidir dónde pasar sus últimos días de octogenario con cáncer. Argentina había desarrollado cierto interés por el tema de la salud mental, especialmente en ámbitos no oficiales, pero la administración del momento, encabezada por Roberto Ortiz, le negó el permiso. Así, el día en que el teórico del psicoanálisis vino a Buenos Aires no es más que una ficción hasta el momento no acometida por ningún representante de ese territorio al que la costumbre convirtió en Villa Freud, y el punto de exilio elegido fue Londres.

La difusión que las terapias de diversa índole tienen en el Río de la Plata —se calcula en treinta mil el número de profesionales porteños— y su proyección sobre la cultura del lugar se explican por sus antecedentes; sin embargo, no existe un correlato necesario de mejor calidad de vida. "Hemos producido un alto índice de personas que desde distintas formaciones u orígenes académicos se ocupan de problemas psicológicos. Hemos creado un alto índice de conciencia en la población de la existencia del psiquismo como nivel de explicación de los fenómenos humanos. Hemos producido gran cantidad de pensamiento creativo y autónomo en la materia. Somos una de las naciones con mayor porcentaje de especialistas en psicología. Somos una de las poblaciones con mayor índice de personas asistidas psicoterapéuticamente en el mundo. Somos también una de las naciones con mayor difusión de vocabulario de ideas psicológicas en la cultura media de la población", reconoce el psicoanalista y docente universitario José Töpf estos méritos —"si lo son"— innegables, para objetar luego: "No somos un país donde sea más grato vivir, ni somos más sagaces en la evaluación de la realidad y en un comportamiento acorde con ella. No somos un país más ético, más cuidadoso de las relaciones y de los vínculos humanos. No hemos sabido afrontar catástrofes como la opresión totalitaria y la disgregación social con mayor inteligencia que otras naciones". La popularización de lo psi funciona entonces para Töpf "como vocabulario, como mirada sobre los problemas y como estilo de vida y de consumo. Las palabras se cosifican y su única función parece ser la de construir una subcultura de plazas, cafés y sobre todo maneras de entender el mundo. En su faz positiva, aporta cierta riqueza del registro, pero en su faz negativa acolcha con palabras la vida cotidiana para entenderse, en realidad, menos. El lenguaje técnico se convierte en jerga: 'le puse límites a Fulano', dice alguien a otra persona en cualquier circunstancia, y parece que se hubieran entendido; lo único que se entendió es que pertenecen a la misma cofradía". De la difusión y del equívoco habla Adolfo Bioy Casares en su *Breve diccionario del argentino exquisito*, donde se lee en "Psicología: Generalmente, psicoanálisis" y en "Sicología: Grafía simplificada, al alcance de quienes no pueden pronunciar psicología".

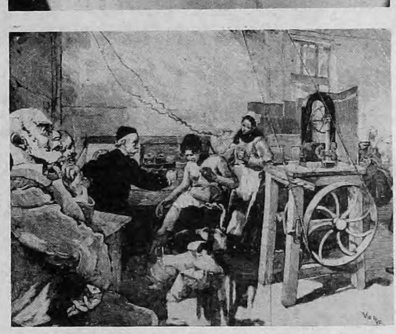
La popularización puede ser contemporánea, pero los antecedentes de la inquietud se hallan en los practicantes médicos que durante el Virreynato estudiaban los problemas de la locura y los comportamientos marginales con un interés mucho más moderno que el del Tribunal de la Santa Inquisición, que encaró algunos juicios por herejía y posesión demoníaca, aunque sin autos de fe. Antes de 1778 existían —según explica Graciela Musachi en el apéndice *La cronología: nudos y redes* del libro de Germán García *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*— instituciones denominadas loqueros en los hospitales Santa Catalina, La Residencia y La Convalescencia. Hubo también un pionero —hay que ubicarlo en el contexto de su época—, José María Ramos Mejía, que se metió con *Las neurosis de los hombres célebres*, publicado en 1878, donde dedica capítulos a la neurosis de Rosas y sus causas, al histerismo de Monteagudo y al delirio persecutorio del almirante Brown, para emprender luego un estudio sobre *La locura en la historia*. La Universidad de Buenos Aires, que contaba con recursos, creó en 1896 la primera cátedra de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras

La salud mental, la educación, la criminología —dedicada a racionalizar la decepción que en los ochenta produjo la inmigración tan esperada, rotulando de locura toda manifestación alternativa a lo civilizado— y la política —en el Parlamento el diputado socialista Alfredo Palacios hablaba de vacaciones, sábado inglés y prohibición del trabajo infantil con argumentos sanitarios— comienzan a preocuparse por la psiquis. Pero el momento de corte fue sin duda el estallido europeo y la diáspora que trajo a Buenos Aires a gente como Angel Garma, un psicoanalista español y republicano graduado en Berlín; Marie Langer, quien también había combatido en España con las Brigadas Internacionales luego de estudiar en el vienés Instituto de Psicoanálisis de Freud, o el argentino Celes Cárcamo, que vuelve de su formación en París. "Desde 1936 Arnaldo Rascovsky busca explicaciones 'dinámicas' en el Hospital de Niños, mientras Enrique Pichon-Rivière hace lo mismo en el Hospicio de las Mercedes. En 1939 Rascovsky comienza su análisis con Garma y poco tiempo después hace lo mismo Pichon-Rivière", completa la enumeración en su libro García y ya están nombrados todos los que en 1942 fundaron la Asociación Psicoanalítica Argentina y la tradición de las vacaciones en febrero: era el mes que Garma prefería para descansar, porque era el más corto. Cierto progermanismo oficial hacía que, despreciada por Hitler la que llamaba "ciencia judía", la APA fuera un poco escarnecida. Un policía tenía el encargo de observar las reuniones de la comisión directiva de la institución (se dice que terminó analizándose).

Sobre cátedras preexistentes a fines de los '50 comienzan a crearse las carreras de Psicología: en 1957 se abre en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, dictada por docentes psicoanalistas pero de la más variopinta formación profesional y con criterios amplios para la currícula. Tal vez no era más que el reflejo de la relación entre establishment y disenso que sufría la APA, con escisiones que permitieron una pluralidad de corrientes: seguidores de Freud, de Klein, de Jung, de Adler, más tarde de Lacan; psicólogos sociales adscriptos a Pichon-Rivière; conductistas; educacionales. Hubo también una apertura a la actividad social y política acompañada por nuevas técnicas terapéuticas, como la del grupo Plataforma (1973); sin embargo, el psicoanálisis siguió siendo la fuerza local predominante y los egresados de la universidad, a pesar de la ley del Psicólogo de 1985, nunca reglamentada, los marginados oficialmente en el área de salud mental.

Los profesionales porteños no tienen aún Colegio pero sí una Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y un potencial de pacientes —se supone que tres de cada cuatro personas necesitan algún tipo de terapia— que se extiende más allá de la clase media, su habitual clientela, a la que suelen pertenecer y con la cual se pauperizan, la misma que les roba para aplicar con naturalidad imprudente expresiones como relación edípica, fobia, culpa no elaborada. El primer titular de Psicología Psicoanalítica I y II en la UBA, León Ostrov, citaba a un incierto alguien que había dicho una vez "que hay tres cosas que la gente cree poder hacer sin aprendizaje previo: periodismo, equitación y psicoanálisis. Y el caballo es el único que se resiste".





Opinión

Por Rudy

Mantenga limpio su bocho

Hablar del psicoanálisis en Buenos Aires es referirse a algo tan abstracto y difuso como el propio inconsciente, instancia psíquica que, al decir de un profesional, cuando la volvemos a ver es porque ya no hay penas ni olvidos. Quiero decir que el "analista" se ha incorporado a la jerga porteña y ya es uno más de la familia, más querido que la suegra y con honorarios mucho más elevados que los de la mucama. Además es él (o ella) quien, a las 20 (o a las 18.05 depende del caso) se encarga de sacar la basura de nuestra cabeza y dejarla por ahí para que algún portero imaginario se la enchufe a Manlibo (Mantenga limpio su bocho).

Decíamos entonces que ser analista aquí (Capital) es algo muy genérico, y hay que establecer algunas disquisiciones. Para empezar, la topográfica (tema éste que tuvo a maltraer a Freud y a Lacan, y eso que nunca tomaron el subte D a las 6 de la tarde). No es lo mismo ser analista en Las Heras y Coronel Díaz (para tomar un ejemplo conocido) que en Córdoba y Juan B. Justo. Seguramente un profesional que atienda en este sitio tendrá muchos casos de pacientes "fóbicos al agua", que faltan cada vez que llueve, sin que la resistencia tenga nada que ver. O del auge de las fobias a la oscuridad en la temporada '88-'89, de 8 a 13 o de 17 a 22, según corresponda a un paciente del tipo A-2 o B-1 (esta clasificación, quiero aclarar, no corresponde a Freud, ni a Melanie Klein).

También tiene sus ventajas ser analista acá. Por ejemplo, uno atiende a sus pacientes una hora más temprano que en cualquier otra ciudad del país (esta ventaja es transitoria, en abril se termina) gracias al último invento argentino para aprovechar la luz solar, que nos permite tener un día que dura hasta las 10 de la noche, una noche que dura hasta las 8 de la mañana, el mediodía a las tres de la tarde, el five o'clock tea a la six o'clock mate, y así. Hasta cansarnos, a las 10 de la mañana.

Otra cosa que les pasa a los analistas en Buenos Aires es que son muchos. Porque si a los analistas (que practican el psicoanálisis, orto, hétero o truchodoxo) les sumamos los psicoterapeutas, los psicodinamistas, los psiconautas, los terapeutas a secas, los terapeutas a mojadas, los psiconeurobioendoexólogos y algún que otro psicótico que también vive de su profesión. Quiero decir, para el vulgo (yo, por ejemplo), todos son analistas hasta que se demuestre lo contrario. O sea que uno dice "voy a lo de mi analista" y a veces no se sabe dónde va en realidad.

Y después está el tema de las instituciones. Son muchas y muy complicadas. Por ejemplo, la mayoría de las que usan el término "freudiano" en su nombre, son lacanianas. Cosas del psicoanálisis, son. Y después están las siglas, muchas y muy parecidas, desde PIS (Psicólogos Institucionalizados Socialmente), CACA (Centro Asistencia Comunitario Alternativo), TRONCOS (Trabajo-o sea-neurosis-cooperativa-salud). Si esta última sigla le parece algo confusa, es porque usted no conoce el mundo "psi". Piense que, detrás de cualquier palabra inocente (zapato, mosca, comezón, edipo, neurosis) puede esconderse la sigla de una institución psicoanalítica. ¿No es como para volverse paranoico?

Digamos entonces, para concluir, que Buenos Aires es un sitio ideal para practicar el psicoanálisis sin baches ni apagones que entorpezcan nuestra carrera profesional.

UNO POR UNO, LOS BARRIOS

FLORES

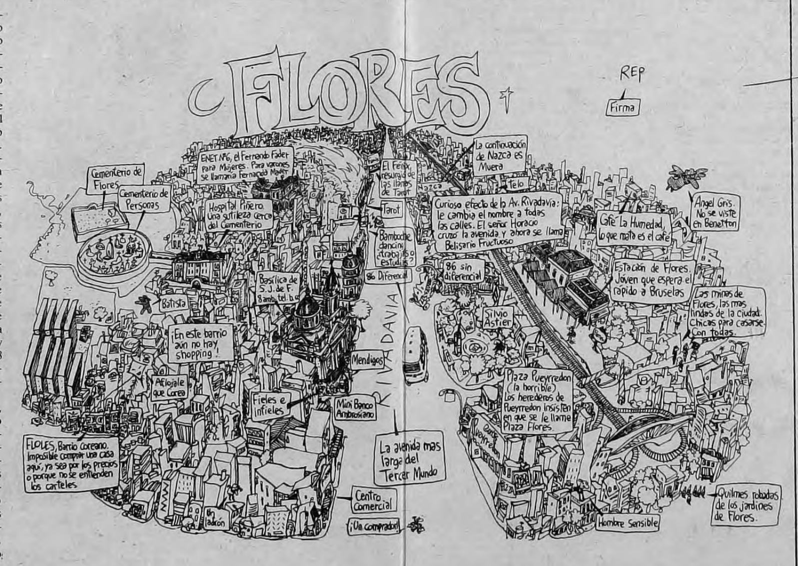
Ahora está apenas un poco más allá del centro geográfico de la ciudad y tiene límites oficiales: Directorio, Curapaligüe, Gaona, Cuenca, Portela, Dellepiane, Lacarra, Perito Moreno, Riestra, Camilo Torres, Carabobo; pero en sus orígenes fue un partido bonaerense y sus más de diez mil hectáreas vagas —última escala antes de llegar a Buenos Aires si se venía del oeste— "nada producen y son apenas pueblos de recreo que sirven más bien de carga a la provincia, mientras que por su situación especial respecto de la Capital están llamados a incorporarse a ella y son indispensables para su desenvolvimiento", según las autoridades interesadas en la cesión a mediados de la década de 1880.

Mucho antes de tener ubicación, ni siquiera nombre, el barrio quedaba en los territorios de La Matanza, donde sucedió la erradicación sangrienta de los indios a manos de Juan de Garay. Su primer habitante blanco fue un capitán, Mateo Leal de Ayala, que llegó a Buenos Aires en 1607 desde el Alto Perú acompañado por varias cabezas de ganado. En reconocimiento a su trabajo como alguacil mayor de la ciudad, el entonces gobernador provincial Hernandarias le obsequió un terreno de quinientas varas por legua y media en la zona que tuvo la ingratitud de no inmortalizar su nombre sino el de un Juan Diego Flores, quien compró chacras a finales del siglo XVIII para destinarlas a labranza y al funcionamiento de obrajes de ladrillos. La tierra fue parcelada por Flores y su heredero Francisco Ramón en quintas de una a veinte hectáreas, donde Antonio Millán recibió el encargo de trazar un puelbo con parroquia y todo, bautizado San José.

Quintas con casas para fin de semana o veraneo hacían de Flores un lugar tranquilo. Sin embargo, fragmentos de la historia oficial se vivieron allí: algunos acordes con el conjunto, como las visitas de José de San Martín a Remedios en la quinta de los Escalada, ubicada donde están hoy las calles Pedernera, Falcón y Alberdi, o el romance de Manuelita Rosas con Máximo Terrero, quien también tenía finca cerca de Caballito; otros menos apacibles como la despedida de Facundo Quiroga rumbo a Barranca Yaco y la recepción de su cadáver para la misa de rigor, o la jura de la Constitución Nacional de 1853 por Justo José de Urquiza, o la firma del Pacto de Unión Nacional en 1859, cuando Buenos Aires se reintegró a la Confederación.

El acceso era y sigue siendo la avenida Rivadavia, "el único camino real y preciso" que en 1800 conducía a Chile y Perú y que por eso se llamaba Camino Real o Camino de los Reinos de Arriba. Ruta obligada de carretas y ganado, salía de la Plaza Mayor, pasaba por los Corrales de Miserere, atravesaba los Pagos de la Matanza y era una línea de tierra —barro cuando llovía— que recién vio el pavimento en 1870 al instalarse el tranvía de caballo, pero —eso sí— fue la única calle pavimentada hasta comienzos de este siglo. Ya se llamaba Rivadavia y además de la fama de su extensión tenía la de ser límite: de Flores Norte y Flores Sur, de la nueva basílica inaugurada en 1832 —reconstruida en 1883— y la plaza, una manzana donada al Estado en 1808 donde antes habían pasado un potrero, un estacionamiento de carretas y un campo de fusilamiento.

Pero la tranquilidad se había perdido antes, en 1857, con la instalación de "la línea de fierro del oeste", sobre la cual La Porteña unía la Plaza Lavalle con La Floresta. La llegada del ferrocarril favoreció la instalación de una zona comercial con hotel, club, teatro, tiendas, escuelas y banco que vieron multiplicarse los 6579 habitantes del primer censo hasta los casi ciento cuarenta mil de la actualidad, incluidos los Hombres Sensibles y los Refutadores de Leyendas de Alejandro Dolina y tal vez Silvio Astier, el protagonista de *El juguete rabioso* de Roberto Arlt.



AVENIDA DE MAYO

Volver a vivir

"Es una convocatoria abierta a la ciudad, a todas las personas que quieran aportar ideas, no sólo a los propietarios de la Avenida de Mayo", invita la arquitecta Cristina Fernández, coordinadora general del Programa de Revitalización de Avenida de Mayo (PRAM), parte del Plan de Revitalización de la Zona Histórica que ejecuta el Consejo de Planificación Urbana porteño. En su área, que abarca la Avenida de Mayo desde la plaza que enfrenta la Casa de Gobierno hasta la de los Dos Congresos, el PRAM pretende recuperar el stock edilicio y reactivar las actividades de intenso uso público que dieron a la calle una época de acontecimiento económico, social y cultural. El trabajo se dividirá en dos áreas: un Programa Integral de la Avenida de Mayo destinado al aprovechamiento físico, la mejora de las condiciones socioeconómicas, la reparación del espacio público y el medioambiente, coordinado con un Plan de Acciones Inmediatas, cuyo fin es generar acciones que revitalicen instantáneamente y produzcan un efecto de demostración: así se comenzará por rehabilitar las fachadas de los edificios y adecuar la iluminación, las veredas, los arbolitos, el diseño de la publicidad y otros elementos del equipamiento urbano.

"Como la Avenida de Mayo estaba realmente muy documentada, decidimos no desperdiciar esfuerzos en un estudio tecnocrático y, en cambio, recolectar el material que ya existía, relevamientos públicos y privados: catalogaciones históricas, planos y estudios de plantas, fotos, investigaciones económico-sociales sobre la avenida y sus potencialidades", explica Fernández. "Convocamos a todos aquellos urbanistas que habían tenido una mirada atenta sobre la Avenida de Mayo, y empezamos a trabajar con ellos." Pero el PRAM no se limita al equipo inicial, y ha abierto su oficina técnica en Avenida de Mayo 776, piso tercero, para recibir las propuestas de los vecinos —a los que se invitó por carta, propietario por propietario— y "quienes pueden participar de la confección de los proyectos y convenios referidos a la programación y ejecución de obras en sus edificios", según anunció en el momento de la apertura el secretario de Planeamiento comunal, de quien depende el proyecto, Alfredo Garay.

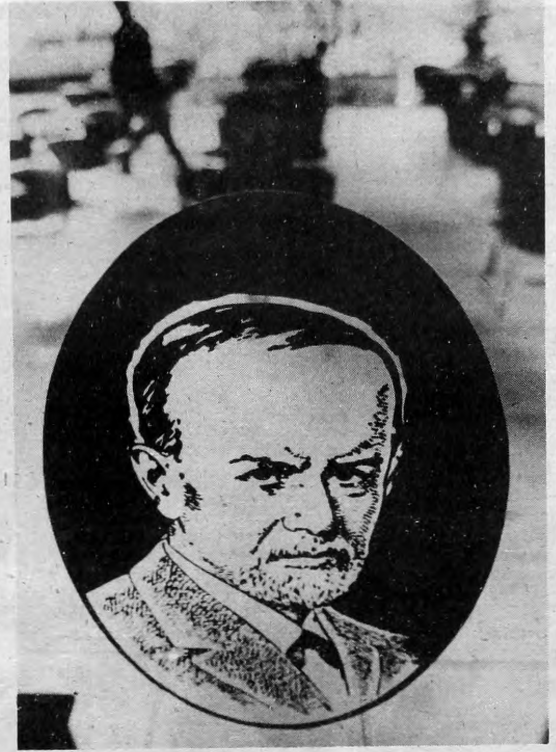
La factibilidad del PRAM descansa en su condición de programa de costo compartido entre la Municipalidad porteña, que ofrece el personal técnico y se encarga de parte de las obras, y la Agencia Española de Cooperación Internacional, representante de la Sociedad Estatal Quinto Centenario, que para festejar la llegada de los europeos a América ofrecerá también personal técnico y, sobre todo, los fondos que solventarán las obras.

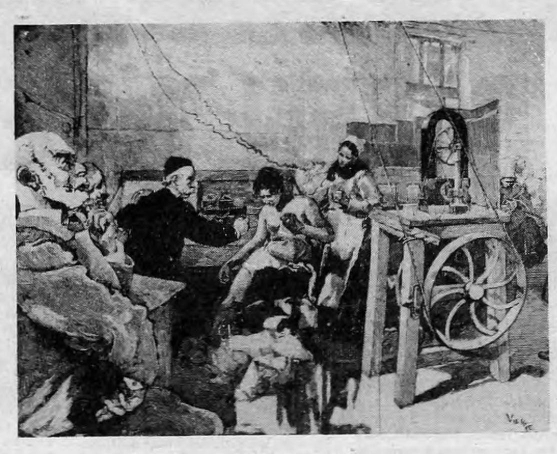
¿QUE PSI

zar la decepción que en los ochenta produjo la inmigración tan esperada, rotulando de locura toda manifestación alternativa a lo civilizado— y la política —en el Parlamento el diputado socialista Alfredo Palacios hablaba de vacaciones, sábado inglés y prohibición del trabajo infantil con argumentos sanitarios— comienzan a preocuparse por la psiquis. Pero el momento de corte fue sin duda el estallido europeo y la diáspora que trajo a Buenos Aires a gente como Angel Garma, un psicoanalista español y republicano graduado en Berlín; Marie Langer, quien también había combatido en España con las Brigadas Internacionales luego de estudiar en el vienés Instituto de Psicoanálisis de Freud, o el argentino Celes Cárcamo, que vuelve de su formación en París. "Desde 1936 Arnaldo Rascovsky busca explicaciones 'dinámicas' en el Hospital de Niños, mientras Enrique Pichon-Rivière hace lo mismo en el Hospicio de las Mercedes. En 1939 Rascovsky comienza su análisis con Garma y poco tiempo después hace lo mismo Pichon-Rivière", completa la enumeración en su libro García y ya están nombrados todos los que en 1942 fundaron la Asociación Psicoanalítica Argentina y la tradición de las vacaciones en febrero: era el mes que Garma prefería para descansar, porque era el más corto. Cierto progermanismo oficial hacía que, despreciada por Hitler la que llamaba "ciencia judía", la APA fuera un poco escarnecida. Un policía tenía el encargo de observar las reuniones de la comisión directiva de la institución (se dice que terminó analizándose).

Sobre cátedras preexistentes a fines de los '50 comienzan a crearse las carreras de Psicología: en 1957 se abre en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, dictada por docentes psicoanalistas pero de la más variopinta formación profesional y con criterios amplios para la currícula. Tal vez no era más que el reflejo de la relación entre establishment y disenso que sufría la APA, con escisiones que permitieron una pluralidad de corrientes: seguidores de Freud, de Klein, de Jung, de Adler, más tarde de Lacan; psicólogos sociales adscriptos a Pichon-Rivière; conductistas; educacionales. Hubo también una apertura a la actividad social y política acompañada por nuevas técnicas terapéuticas, como la del grupo Plataforma (1973); sin embargo, el psicoanálisis siguió siendo la fuerza local predominante y los egresados de la universidad, a pesar de la ley del Psicólogo de 1985, nunca reglamentada, los marginados oficialmente en el área de salud mental.

Los profesionales porteños no tienen aún Colegio pero sí una Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y un potencial de pacientes —se supone que tres de cada cuatro personas necesitan algún tipo de terapia— que se extiende más allá de la clase media, su habitual clientela, a la que suelen pertenecer y con la cual se pauperizan, la misma que les roba para aplicar con naturalidad imprudente expresiones como relación edípica, fobia, culpa no elaborada. El primer titular de Psicología Psicoanalítica I y II en la UBA, León Ostrov, citaba a un incierto alguien que había dicho una vez "que hay tres cosas que la gente cree poder hacer sin aprendizaje previo: periodismo, equitación y psicoanálisis. Y el caballo es el único que se resiste".





Opinión

Por Rudy

Mantenga limpio su bocho

Hablar del psicoanálisis en Buenos Aires es referirse a algo tan abstracto y difuso como el propio inconsciente, instancia psíquica que, al decir de un profesional, cuando la volvemos a ver es porque ya no hay penas ni olvidos. Quiero decir que el "analista" se ha incorporado a la jerga porteña y ya es uno más de la familia, más querido que la suegra y con honorarios mucho más elevados que los de la mucama. Además es él (o ella) quien, a las 20 (o a las 18.05 depende del caso) se encarga de sacar la basura de nuestra cabeza y dejarla por ahí para que algún portero imaginario se la enchufe a Manlibo (Mantenga limpio su bocho).

Decíamos entonces que ser analista aquí (Capital) es algo muy genérico, y hay que establecer algunas disquisiciones. Para empezar, la topográfica (tema éste que tuvo a maltraer a Freud y a Lacan, y eso que nunca tomaron el subte D a las 6 de la tarde). No es lo mismo ser analista en Las Heras y Coronel Díaz (para tomar un ejemplo conocido) que en Córdoba y Juan B. Justo. Seguramente un profesional que atienda en este sitio tendrá muchos casos de pacientes "fóbicos al agua", que faltan cada vez que llueve, sin que la resistencia tenga nada que ver. O del auge de las fobias a la oscuridad en la temporada '88-'89, de 8 a 13 o de 17 a 22, según corresponda a un paciente del tipo A-2 o B-1 (esta clasificación, quiero aclarar, no corresponde a Freud, ni a Melanie Klein).

También tiene sus ventajas ser analista acá. Por ejemplo, uno atiende a sus pacientes una hora más temprano que en cualquier otra ciudad del país (esta ventaja es transitoria, en abril se termina) gracias al último invento argentino para aprovechar la luz solar, que nos permite tener un día que dura hasta las 10 de la noche, una noche que dura hasta las 8 de la mañana, el mediodía a las tres de la tarde, el five o'clock tea a la six o'clock mate, y así. Hasta cansarnos, a las 10 de la mañana.
Otra cosa que les pasa a los analistas en Buenos Aires es que son muchos. Porque si a los analistas (que practican el psicoanálisis, orto, hétero o truchodoxo) les sumamos los psicoterapeutas, los psicodinamistas, los psiconautas, los terapeutas a secas, los terapeutas a mojadas, los psiconeurobioendoexólogos y algún que otro psicótico que también vive de su profesión. Quiero decir, para el vulgo (yo, por ejemplo), todos son analistas hasta que se demuestre lo contrario. O sea que uno dice "voy a lo de mi analista" y a veces no se sabe dónde va en realidad.

Y después está el tema de las instituciones. Son muchas y muy complicadas. Por ejemplo, la mayoría de las que usan el término "freudiano" en su nombre, son lacanianas. Cosas del psicoanálisis, son. Y después están las siglas, muchas y muy parecidas, desde PIS (Psicólogos Institucionalizados Socialmente), CACA (Centro Asistencia Comunitario Alternativo), TRONCOS (Trabajo-o sea-neurosis-cooperativa-salud). Si esta última sigla le parece algo confusa, es porque usted no conoce el mundo "psi". Piense que, detrás de cualquier palabra inocente (zapato, mosca, comezón, edipo, neurosis) puede esconderse la sigla de una institución psicoanalítica. ¿No es como para volverse paranoico?

Digamos entonces, para concluir, que Buenos Aires es un sitio ideal para practicar el psicoanálisis sin baches ni apagones que entorpezcan nuestra carrera profesional.

...OS

REP
Firma
La continuación de Nazca es Muera
Telo
Curioso efecto de la Av. Rivadavia: le cambia el nombre a todas las calles. El señor Horacio cruzó la avenida y ahora se llama Belisario Fructuoso
Café La Humedad, lo que mata es el café
Angel Gris. No se viste en Benetton
86 sin diferencial
Estación de Flores. Jóven que espera el rápido a Bruselas
Las minas de Flores, las más lindas de la ciudad. Chicas para casarse. Con todas.
Silvio Astier
Plaza Pueyrredon (la horrible) Los herederos de Pueyrredon insisten en que se le llame Plaza Flores.
Quilmes robadas de los jardines de Flores.
Hombre Sensible

AVENIDA DE MAYO

Volver a vivir

"Es una convocatoria abierta a la ciudad, a todas las personas que quieran aportar ideas, no sólo a los propietarios de la Avenida de Mayo", invita la arquitecta Cristina Fernández, coordinadora general del Programa de Revitalización de Avenida de Mayo (PRAM), parte del Plan de Revitalización de la Zona Histórica que ejecuta el Consejo de Planificación Urbana porteño. En su área, que abarca la Avenida de Mayo desde la plaza que enfrenta la Casa de Gobierno hasta la de los Dos Congresos, el PRAM pretende recuperar el stock edilicio y reactivar las actividades de intenso uso público que dieron a la calle una época de acontecimiento económico, social y cultural. El trabajo se dividirá en dos áreas: un Programa Integral de la Avenida de Mayo destinado al aprovechamiento físico, la mejora de las condiciones socioeconómicas, la reparación del espacio público y el medioambiente, coordinado con un Plan de Acciones Inmediatas, cuyo fin es generar acciones que revitalicen instantáneamente y produzcan un efecto de demostración: así se comenzará por rehabilitar las fachadas de los edificios y adecuar la iluminación, las veredas, los arbolitos, el diseño de la publicidad y otros elementos del equipamiento urbano.

"Como la Avenida de Mayo estaba realmente muy documentada, decidimos no desperdiciar esfuerzos en un estudio tecnocrático y, en cambio, recolectar el material que ya existía, relevamientos públicos y privados: catalogaciones históricas, planos y estudios de plantas, fotos, investigaciones económico-sociales sobre la avenida y sus potencialidades", explica Fernández. "Convocamos a todos aquellos urbanistas que habían tenido una mirada atenta sobre la Avenida de Mayo, y empezamos a trabajar con ellos." Pero el PRAM no se limita al equipo inicial, y ha abierto su oficina técnica en Avenida de Mayo 776, piso tercero, para recibir las propuestas de los vecinos —a los que se invitó por carta, propietario por propietario— y "quienes pueden participar de la confección de los proyectos y convenios referidos a la programación y ejecución de obras en sus edificios", según anunció en el momento de la apertura el secretario de Planeamiento comunal, de quien depende el proyecto, Alfredo Garay.

La factibilidad del PRAM descansa en su condición de programa de costo compartido entre la Municipalidad porteña, que ofrece el personal técnico y se encarga de parte de las obras, y la Agencia Española de Cooperación Internacional, representante de la Sociedad Estatal Quinto Centenario, que para festejar la llegada de los europeos a América ofrecerá también personal técnico y, sobre todo, los fondos que solventarán las obras.



PASEN Y VEAN

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

MUESTRAS Y EXPOSICIONES

(Martes a viernes de 15 a 20; sábados, domingos y feriados, de 10 a 20.)

• *Cinco años de Fotoespacio.* Fotografías, Sala 1, hasta el jueves 31.
• *Agudizando el Ingenuo.* Acrílicos sobre tela de Alejandro Costas, Sala 3, hasta el jueves 31.
• *Pares.* Grabados de Alejandra Irrazábal, Sala 5, hasta el jueves 31.
• *Humor gráfico.* Espacio-historieta y cartelera ecológica, Sala 2, hasta el jueves 31.
• *Primera muestra colectiva de vitrales.* En la escalera del Patio de la Fuente, hasta el jueves 31.
• *Type Director Club,* de la Asociación de Diseñadores Gráficos. En el Espacio Diseño, hasta el jueves 31.
• *Un hombre.* Dibujos en tinta y técnica mixta de Diana Lisman, Sala 1, hasta el jueves 31.
• *Dreams,* de Jorge Peralta Urquiza, Sala 12 bis, hasta el jueves 31.
• *Imagen,* de Claudio Andreotti, pasillo del Museo Sívori, hasta el jueves 31.
• *Arte subterráneo.* Con la organización de Subterráneos de Buenos Aires S.E., durante el mes de enero y a la vista del público varios artistas plásticos realizarán treinta murales cerámicos. En salas 11, 13 y 14, hasta el jueves 31.
• *Interiores.* De Fabián Stetie, Sala 10, hasta el jueves 31.
• *La Soga II.* Muestra de historia sobre el barrio de La Boca. En el pasillo de la Sala 12 bis, hasta el jueves 31.

CICLO DE TEATRO SALON AUDITORIO

• *Algunos episodios de la vida de Bartleby, un escribiente.* Adaptación teatral del cuento *Bartleby,* de Herman Melville, realizada por Walter Rosenzwit, quien también dirige la obra. Con la interpretación de Alejandro Tuntanian, música original de Sergio Santángelo y Alejandro Distéfano; escenografía, vestuario e iluminación de Jorge Ferro. Todos los sábados de enero a las 21.

CICLO DE CINE AL AIRE LIBRE, SALON AUDITORIO

• *Servicios personales,* de Terry Jones. Viernes 19 y sábado 20 a las 22.
• Los siguientes viernes 26 y sábado 27, también a las 22, *Manhattan Sur,* de Michael Cimino, con Mickey Rourke y John Lone.

ESPECTACULOS PARA NIÑOS, SALON AUDITORIO

• *Aire libre,* los próximos sábado y domingo a las 17.

CICLO DE DANZA, SALON AUDITORIO

• *In memoriam, Deseo, navaja y nicotina* y *Trío.*

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *Armando grotescos,* recopilación de textos de Armando Discépolo. Fragmentos de *Levántante y anda, Mateo* y *El Relojero,* entre otros, escogidos por Carlos Zárate y Reinaldo Cortés, a la vez actores y directores de la pieza. Música original de Alcides Simeone, quien interpreta en guitarra acompañado por Juan Pugliano en teclados. Todos los sábados de enero en el patio cubierto, a las 21.30; todos los jueves de enero en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso, a las 21.
• *El diario de un violín,* versión libre del *Diario de un loco,* de Nikolai Gogol, realizada por Manuel Maccarini, también a cargo de la dirección. Con la actuación de Marcelo de Souza. Miércoles 16, 23 y 30 de enero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Arriba, hermano,* de Omar Aita. El Grupo Pepe Biondi interpreta este drama, con dirección de Ricardo Miguelez. Auspiciado por la Asociación Argentina de Actores, los domingos 13, 20 y 27 de enero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Las paredes,* de Griselda Gambaro. Con la dirección de Alejandro Pol y la interpretación de Alan Temiño, Mario Moscoso y Ricardo Joy. Todos los lunes de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Amor de mis amores,* de Pablo Silvia y Lili Kohon, a cargo también de la dirección. Con música de Martín Bianchedi, todos los viernes de enero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

TEATRO INFANTIL

• *Un circo para imaginar,* de Beatriz Iacoviello. El Grupo Pepe Biondi en la interpretación, dirigido por Ricardo Miguelez. Con música de Gladys Huertos. Todos los sábados y domingos de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Flori, Ataúlfo y el dragón.* Basado en el cuento de Ema Wolf, con la interpretación de Lisa Trejo, Luis Godoy y Pablo Varone. Adaptación y dirección de Susana Molina. La obra, que participó de la Fiesta Nacional del Teatro '90, se ofrece todos los miércoles y jueves de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Las aventuras del espantapájaros Beto.* Con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes, dirigido e interpretado por Diana Valiela y Pablo Asensio. Los viernes de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Trotando por el tiempo.* Interpretada por Ana Laura Estrín y Gabriela González esta pieza dirigida por Alejandro Pol acaba de cumplir su segundo año de representaciones. Los lunes de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Platero y yo.* Unipersonal de Carlos Piñeiro, en su versión para adolescentes del texto de Juan Ramón Jiménez. Auspiciado por la embajada de España, todos los martes de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

DANZA

• *Ciclo de danza contemporánea.* El grupo Aleph Danza, con la dirección de Lola Brikman, hará un homenaje al pueblo bahiano y al negro spiritual. Con música de Djalma Correa y Opus Cuatro, vestuario y maquillaje de Alexander Schachter, iluminación de Marcela Martire, coreografías de Lola Brikman, coordinación general de Aurelia Chilleni e interpreta Elena Kruk, Malvina Straga, Sandra Galimberti, Mara Barreto y Gabriela Licciardi. Todos los sábados de enero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Esto es Buenos Aires.* Espectáculo integral de tango, con el Cuarteto Buenos Aires dirigido por Walter Castro, los cantantes Eduardo Espinoza y Patricia Lasala y el Ballet Popular de Buenos Aires. Según la dirección general de Valentina Valle, el martes 22 a las 19.30 en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

CURSOS Y TALLERES

• *Realizaciones escenográficas, máscaras y títeres.* Desde el martes 22 hasta el sábado 26, de 10 a 13, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso. A cargo de Osvaldo Ciuffo, con vacantes limitadas y el requisito de antecedentes teatrales.
• *Rítmica Dalcroze,* manejo rítmico-musical del cuerpo y su planificación en el espacio. Desde el martes 29 hasta el sábado 2 de febrero, de 10 a 13, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso. A cargo de Rubén Ramos, con vacantes limitadas y el requisito de antecedentes teatrales.

MUSEOS MUNICIPALES

(entrada libre)

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2291

• Teatro para niños: *Pirulín Pirulero,* de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 18, y *Dale que te canto,* también de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 19.
• *Los de la legua,* musical de Pepe Cibrián, Angel Mahler y Martín Bianchedi. Adaptación y dirección de Pepe Cibrián. Jueves y viernes a las 21.30; sábados a las 22 y domingos a las 21.15. Durante el mes de enero en el Patio del Ombú, Vuelta de Obligado 2155, con una entrada de treinta mil australes, reducida a veinte mil para jubilados.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO
Suipacha 1422

• Exposición permanente, martes a domingos de 13 a 20.
• Visitas guiadas, sábados y domingos a las 17.
• *Amores equivocados,* de Juan Carlos Cernadas Lamadrid, sobre el texto *Aquí vivieron,* de Manuel Mujica Láinez. Dirigida por Franklin Caicedo con y la interpretación de Rodolfo Bebán, Norberto Suárez, Martha González, Adriana Aizemberg y elenco. Desde el próximo 24, todos los jueves, viernes, sábados y domingos a las 21.15, con una entrada de ochenta mil australes.

MUSEO DE ARTE MODERNO
Corrientes 1530

• *Suma por Vincent,* homenaje de plásticos argentinos a Vincent Van Gogh. Lunes a domingos de 10 a 20.
• Visita guiada por la sede de San Juan 350, sábados y domingos a las 17.

MUSEO DE ARTES PLASTICAS EDUARDO SIVORI
Corrientes 1530

• Exposición permanente, de lunes a viernes de 16 a 20 y sábados de 10 a 12 y de 16 a 20.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 612

• *Cómo, con qué y dónde comían y bebían los porteños,* de lunes a viernes entre las 13 y las 19.
• Feria de la Plaza Dorrego, los domingos desde las 10 hasta las 17, en Humberto I y Defensa.
• Feria de las Artes, en la Plazoleta San Francisco, Alsina y Defensa, viernes y domingos de 12 a 17.

MUSEO DE CINE
Sarmiento 1573

• *Así se vestían las estrellas,* vestuario de las grandes figuras del cine nacional, y *La mecánica olvidada,* cámaras, filmadoras y proyectores. En el Spinetto Shopping Center, Moreno, Pichincha, Alsina y Matheu, desde el 15 de enero.

MUSEO DE MOTIVOS ARGENTINOS JOSE HERNANDEZ
Avenida del Libertador 2373

• Exposición permanente. Lunes a viernes de 8 a 19, sábados y domingos de 15 a 19.
• *Chau Buenos Aires,* acuarelas de Ernesto Gila, en el mismo horario.
• Muestra permanente del Centro de Promoción Artesanal, en el mismo horario.

MUSEO PERLOTTI
Pujol 642

• Exposición permanente de la obra de Luis Perlotti, martes a sábados de 16 a 20.

MUSEO HISTORICO DE LA CIUDAD, BRIGADIER GENERAL CORNELIO SAAVEDRA
Larralde 6309

• Exposición permanente, martes a viernes de 14 a 18, sábados y domingos de 10 a 18.

PARQUE CENTENARIO

Avenida Angel Gallardo y Warnes

• Música en el Anfiteatro: el sábado 19 a las 21 habrá rock con Arkangel y Tancredos, mientras para el domingo 20 a la misma hora la fusión del Bernardo Baraj Quinteto.

LAGOS DE PALERMO

• Murgas y mimos, el domingo 20 a las 19.

MANZANA DE LAS LUCES

Perú 272

• Tramo de túneles coloniales, Antigua Sala de Representantes, Circuito jesuítico: el claustro del antiguo colegio, iglesia de San Ignacio. Sábados a las 18.30 y domingos a las 19.30, visitas guiadas con entrada paga.
• Túneles jesuíticos, visita guiada. Sábados a las 20.30 y domingos a las 19.30, desde Perú 294.

VARIETE

(entrada libre)

• *Babilonia gana la calle,* en pleno Abasto —Guardia Vieja al 3300— y con teatro, danza, música, cine, plástica. Organizado por Babilonia Arte y Comunicación con la Subsecretaría de la Juventud metropolitana, este fin de semana el ciclo ofrece: a las 23.30 del viernes 18, el grupo Luis XV; en el mismo horario, el sábado 19, Los auténticos decadentes; un rato antes, a las 22.30 del domingo 20, Carmen Baliero y el clown Enrique Federman, con *Humor y música.*
• Todos los viernes de enero, teatro en el auditorio Bululú, Rivadavia 1350: *Hijos de...* a las 21, *Los Ganzúa* a las 22.30 y *Los hits de Cutuli y Blanco* a las 0.30. En la misma sala, los sábados, se ofrece *Poca cosa* a las 22, *Haciéndose la del monólogo* a las 23.30, *Muchas pelucas para un solo calvo* a la 0.30 y *TV control remoto TV* a la 1.30. También los domingos en este auditorio se presenta la muestra *Teatrazo '91,* a las 22.